

Conózcalo todo sobre Obsesión y curación: Qué es la obsesión - Diagnóstico de la obsesión - Principios del tratamiento - Técnicas de desobsesión - Medios.

- Introducción

1.0 - ¿Que es la obsesión?

- 1.1 - Definición clásica
- 1.2 - Causas de la obsesión
- 1.3 - Grados de la obsesión
- 1.4 - Situaciones obsesivas

2.0 - Diagnóstico de la obsesión

- 2.1 - Entrevista
- 2.2 - Examen espiritual por evocación
- 2.3 - Examen espiritual por psicografía
- 2.4 - Examen espiritual por videncia

3.0 - Principios del tratamiento

- 3.1 - Aspectos morales del paciente

4.0 - Técnicas de desobsesión

- 4.1 - Adoctrinación del obsesivo (directa e indirectamente)
- 4.2 - Adoctrinación del Espíritu obsesivo
- 4.3 - Adoctrinación de la familia del obsesivo

5.0 - Medios coadyuvantes

- 5.1 - Fluidoterapia
- 5.2 - Lectura de libros espíritas
- 5.3 - Mensajes doctrinarios
- 5.4 - Oración
- 5.5 - Trabajo en el Bien
- 5.6 - Cuidados médicos

- Conclusión

Introducción

Las informaciones existentes en este estudio, tiene como finalidad llevar al trabajador o dirigente espírita que trabaja con la obsesión, a un mejor entendimiento sobre los métodos por los cuales se es posible identificarla y tratarla con relativa seguridad.

Se sabe que la obsesión es una disfunción mental del fondo espiritual, que siempre estuvo presente en la vida del hombre terrenal. Su tratamiento fue un misterio en todos los tiempos. Con el advenimiento del Espiritismo, se consiguió una explicación racional para el fenómeno, demostrando sus causas, clasificando sus efectos y señalando caminos para su curación.

En los tiempos actuales, debido al crecimiento desmedido de la población, su decadencia moral y los innumerables problemas sociales que enfrenta el mundo, la obsesión se convirtió en un verdadero flagelo, provocando desentendimientos, vicios, anomalías, psicologías, suicidios y otros males del género. La ciencia humana continúa sin aceptar los conceptos espíritas sobre el asunto, dejando de ofrecer la oportunidad de curación a muchos pacientes que la buscan. La Doctrina Espírita aún es la única salida para el alivio y curación de la obsesión, principalmente en los casos más graves.

Frente a esa situación de emergencia por la que pasa la humanidad, nosotros, espíritas, que somos los trabajadores de la última hora, tenemos que esforzarnos para tener un buen entendimiento de las causas de la obsesión y de los métodos que podemos utilizar para cuidarnos de los que son víctimas de ella.

La obsesión es aún uno de las mayores trabas para la práctica de la mediumnidad. Allan Kardec afirmó que nunca estarían de más las providencias destinadas a combatir su influencia dañina.

La práctica del Espiritismo, por una serie de factores, pasa por un periodo donde su productividad terapéutica es baja. Esa situación de poca producción necesita ser cuestionada para promover el progreso. La Doctrina Espírita nos enseña que todo debe progresar. Y para saber si la ayuda espiritual administrada en nuestra casa está siendo suficientemente útil, basta controlar los tratamientos que están siendo hechos por el equipo de desobsesión. Los datos personales del obsesido, así como los principales síntomas de la perturbación, deben ser anotados en fichas de información. Después de algún tiempo, 30 o 60 días por ejemplo, se hace una comparación con el periodo anterior al tratamiento. Si hubo mejora de síntomas en más de un 50% de los casos, el atendimento está en buen nivel. Por debajo de este índice, es preciso mejorar la metodología utilizada.

Lo que se ha observado en un considerable número de sociedades es la necesidad urgente de perfeccionarse el método de tratamiento utilizado. Eso, cuando él existe. Se incluye en ese perfeccionamiento, la mejoría de las actividades mediúmnicas, con el desarrollo de médiums seguros y flexibles para tratar las evocaciones doctrinarias e investigaciones.

En la literatura espírita hemos visto varios trabajos hablando del tema “desobsesión”. Sin embargo, la mayoría fueron escritos por autores deshabitados con los trabajos diarios de la obsesión. Son teóricos que poco entienden del lado práctico del tratamiento. Esos estudios dejan que desear sobre la realidad práctica de las instituciones espíritas. Repiten antiguos y mal interpretados conceptos, tesis redundantes que poco añaden al conocimiento de quien necesita cambiar.

Hicimos este trabajo con la finalidad de colaborar para minimizar esa deficiencia. Queremos, con él, contribuir para que el tratamiento de la obsesión en las casas espíritas sea más organizado y presente resultados más satisfactorios.

1.0 – Qué es la obsesión

En el Movimiento Espírita existe mucha confusión sobre lo que es la obsesión y de cómo se caracteriza. Uno de los obstáculos para su curación está en la dificultad que se tiene para identificarla.

Frecuentemente, ella se confunde con la simple influencia de Espíritus sufrientes o con las influencias negativas que todo ser humano recibe. Este error se puede comparar, más o menos, como el del médico que, al examinar al paciente, confundió un resfriado con tuberculosis. Hay aquellos que confunden obsesión con mediumnidad a desarrollarse. La obsesión, afirman, debe ser curada con el desarrollo de la mediumnidad o con el trabajo del paciente en el campo de la asistencia social.

Es un grave error que puede llevar a consecuencias dañinas. Es lo mismo que un médico prescriba para la curación de una dolencia, que su paciente estudie medicina o trabaje en el hospital.

La obsesión es una enfermedad de fondo moral que debe ser tratada por métodos lógicos y racionales enseñados por la Doctrina Espírita. Si habrá actividad mediúmnica o no en la vida del paciente, esto se definirá después del tratamiento, pues dependerá de una serie de factores que deberán ser evaluados por el dirigente de sesiones o responsable de la orientación de la casa.

Es necesario al observador, detenerse en algunos detalles para identificar correctamente el proceso obsesivo. Sólo así, podrá tratarlo con éxito.

“La obsesión presenta características diversas que necesitamos distinguir con precisión, resultantes del grado de violencia y de la naturaleza de los efectos que éste produce” – (Allan Kardec, en el Libro de los Médiums, capítulo 18:237)

“La palabra obsesión es, por lo tanto, un término genérico por el cual se designa al conjunto de esos fenómenos, cuyas principales variedades son: la obsesión simple, la fascinación y la subyugación” – (Idem, de arriba).

1.1 – Definición clásica:

Allan Kardec, el codificador, define así la obsesión:

“La obsesión es la acción persistente de un Espíritu malo sobre una persona. Presenta características muy diversas, desde la simple influencia de orden moral, sin señales exteriores perceptibles, hasta la completa perturbación del organismo y de las facultades mentales” – (El Evangelio Según el Espiritismo, capítulo 28:81).

“Se trata del dominio que algunos Espíritus pueden adquirir sobre ciertas personas. Son siempre Espíritus inferiores que procuran dominar, pues los buenos espíritus no ejercen ninguna imposición... Los malos, por el contrario, se agarran a los que consiguen prender. Si llegan a dominar a alguien, se identifican con el Espíritu de la víctima y la conducen como se hace con un niño” – (El Libro de los Médiums, capítulo 28:237).

La obsesión es el dominio que los Espíritus inferiores adquieren sobre algunas personas, provocándoles desequilibrios psíquicos, emocionales y orgánicos. Esta es la definición básica que Allan Kardec dio a ella. Como causa fundamental de la obsesión, el Codificador apuntó ciertas debilidades del organismo moral de los pacientes.

La Doctrina Espírita enseña que todos nosotros recibimos la influencia de los buenos y de los malos Espíritus, explicando que se trata de un proceso natural, por medio de la cual la criatura es estimulada a la experiencia evolutiva cuando está encarnada. Sin embargo, cuando un Espíritu atrasado se apega a una persona y su influencia perniciosa se torna constante, entonces se puede clasificar como obsesión.

Los síntomas que caracterizan la obsesión varían en cada caso, desde simples efectos morales, pasando por manías, fobias, alteraciones emocionales acentuadas, cambios en la estructura psíquica, subyugación del cuerpo físico, hasta la completa alteración de la normalidad psicológica, produciendo la locura.

En el tratamiento de la obsesión es necesario saber distinguir sus efectos de aquellos otros causados por las influencias naturales (más o menos pasajeras) y de las alteraciones emocionales oriundas del propio psiquismo del paciente.

Existen personas que buscan el Centro Espírita trayendo desequilibrios psicológicos que, aunque puedan beneficiarse de las enseñanzas de la Espiritualidad, también necesitan del apoyo de terapeutas.

La relación con la vida actual, la propia educación que recibió o su pasado reencarnatorio les trajeron traumas y condicionamientos que los hacen sufrir.

El estudio de la Doctrina y las conferencias públicas podrán ayudar a esos individuos en la recuperación de la normalidad deseada, pero el entrevistador u orientador no debe dejar de lado la competente orientación profesional, cuando lo crea necesario.

Es evidente que el entrevistador o dirigente del Centro Espírita tiene que saber diferenciar la obsesión de las otras anomalías psíquicas. Existen algunas reglas generales que se pueden observar, pero lo que los ayudará en profundidad, será la experiencia sobre los casos examinados.

El fenómeno obsesivo presenta señales morales, psicológicos o físicos característicos, que el trabajador debe aprender a identificar. En la obsesión, se observa una coacción de la voluntad del paciente, un incómodo que parece no ceder a ninguna providencia. En la simple influencia de sufrientes, eso no ocurre. En ella, sólo se observa la tristeza apática, la melancolía, a veces crisis de llanto, sin mayor gravedad. Alguien puede estar alterado emocionalmente, influenciado por un Espíritu sufriente, sin con ello estar obsesivo.

Los síntomas relacionados abajo pueden ser indicadores de procesos obsesivos ya desarrollados o en fase de desarrollo. Si permanecen constantes en alguna persona, se puede sospechar con gran margen de acierto que esté bajo el impero de la obsesión. Son estos:

- Depresión, angustia y tristeza.
- Pesadillas constantes.
- Tendencia al vicio.
- Prácticas mundanas.
- Agresividad que se sale de lo normal.
- Abandono de la vida social o familiar.
- Ruidos extraños a su alrededor.
- Visión frecuente o esporádica de sombras.
- Impresión de escuchar voces.
- Manías y tics nerviosos.

Cualquier personas, de vez en cuando, puede tener una pesadilla, entrar en un estado de tristeza o sentir cualquiera de los síntomas arriba citados, sin que esté siendo víctima de la obsesión. Lo que caracteriza la fenomenología obsesiva es la insistencia de esos estados mórbidos en incomodar a la persona desajustada.

Continuando en los campos de los síntomas, se puede afirmar que en las simples influencias espirituales, las entidades implicadas, normalmente, son Espíritus sufrientes o ignorantes, que pueden ser apartados fácilmente del campo psíquico del paciente a través de pases y evangelización. En las obsesiones provocadas por Espíritus malos es diferente. Los síntomas se presentan con tendencias agravantes y enfermas.

Se observa una insistencia de la entidad en agredir al obsesivo o interferir en su mente, afectando la normalidad.

Con el tiempo, el responsable del atendimento en la casa espírita adquirirá la experiencia suficiente para detectar la obsesión y buscar su tratamiento con relativa seguridad.

1.2 – Causas de la obsesión:

Es de vital importancia a los que trabajan con el tratamiento de la obsesión, descubrir las causas que llevaron al paciente a caer bajo el dominio del Espíritu obsesor que lo atormenta. Sabemos, a través de las enseñanzas de Allan Kardec, que en el fondo de todas las perturbaciones espirituales residen las flaquezas morales del perturbado, las imperfecciones del alma que son las puertas de entrada para la influencia extraña.

Algo parecido ocurre con las dolencias del cuerpo físico: cuando ellas se instalan en el organismo, la causa está generalmente en las flaquezas de la estructura orgánica.

En estudios realizados en el Grupo Espírita Bezerra de Menezes, en la ciudad de San José de Rio Preto, San Pablo – Brasil -, donde fueron examinados más de 7mil casos de anormalidades comportamentales, causados por Espíritus o no, se clasificaron las causas de la obsesión como viniendo de cuatro fuentes distintas:

- Causa moral
- Causa kármica
- Contaminaciones.
- Auto-obsesión

Causa moral – hay dos situaciones que pueden llevar a un paciente a ser víctima de la obsesión de fondo moral: el Espíritu inmaduro y el Espíritu mal orientado. En el primer caso, el de la inmadurez espiritual, se encuentra en pacientes poco adelantados moralmente, con el psiquismo aún dominado por pensamientos inferiores. La conducta de esas personas en acciones y pensamientos inferiores atrae a Espíritus imperfectos que se afinizan con ellas. En el comienzo de la relación, se verifica tan sólo una interferencia en algunas actitudes del individuo. Más tarde, aparece un delicado mecanismo de interinfluenciación, donde las voluntades y los deseos son intercambiados entre perturbado y perturbador.

Sigue, la voluntad del obsesivo va menguando siendo substituida por la del obsesor, instalándose el fenómeno obsesivo. Este tipo de obsesión es común y hay situaciones en que sus portadores ni perciben que dividen su vida mental con un Espíritu inferior. En ese tipo de obsesión no hay gran oportunidad de éxito en el tratamiento. Lo que se puede conseguir es una mejoría relativa, pues no se puede cambiar bruscamente el estado evolutivo de una persona, haciéndola entender conceptos que aún no tienen condiciones de concebir.

En la segunda situación, la del Espíritu mal orientado, se encuentran los pacientes que tuvieron una educación deficiente en el hogar, en la religión o en la escuela. La inferioridad del mundo terrenal, sus costumbres y sistemas educativos estimulan en el ser humano el desarrollo de las pasiones y lo apartan de Dios. Estructuras psicológicas mal orientadas provocan en las personas, conductas irregulares, llevándolas a sintonizar con Espíritus inferiores. Por el mismo mecanismo citado arriba, se forma el proceso obsesivo de fondo moral. En esos casos, el tratamiento será más fácil, pues se trata de un problema que una simple orientación bien conducida puede resolver.

Causa kármica – Se clasifican como obsesiones kármicas los casos obsesivos relacionados con las vidas pasadas de un paciente en desequilibrio. Karma es un término que se refiere al bagaje histórico del Espíritu. Es el producto de todas las encarnaciones vividas por la entidad. La palabra “karma” es de origen sánscrito (una de las lenguas más antiguas de la India), y significa “acción”. Se puede decir, grosso modo, que el karma es la acción del Espíritu en toda su trayectoria evolutiva, desde su primera encarnación.

Se denominan obsesiones de “causa kármica”, aquellas en que las persecuciones observadas son oriundas de la relación entre obsesido y obsesor, ocurridas en vidas pasadas, en este u otros mundos. Es un tipo de obsesión provocada por la desarmonía de conducta entre dos o más seres, generando odios, resentimientos y venganzas que pueden extenderse a sus vidas futuras. La ley de acción y reacción, o causa y efecto, regula estos procesos de ajuste entre las partes envueltas, permitiendo que las consecuencias de este plantío mal hecho den sus frutos con vistas al aprendizaje de todos.

El comportamiento en el pasado, a través de las uniones vibratorias, atrae al rival desencarnado que, viendo consumida la fase de infancia de su enemigo, inicia su influencia maléfica sobre él. Con el paso de los años se instala la obsesión, presentando mayor o menor gravedad, siguiendo las circunstancias que rodean cada caso.

Contaminaciones – En el génesis, Capítulo XIV, Allan Kardec hizo un importante estudio sobre los fluidos espirituales. Examinando sus situaciones, se puede concluir que los ambientes materiales poseen una especie de atmósfera espiritual creada por las personas que viven en relacione con dichos ambientes.

Se entiende de ello, que los centros espíritas, los terrenos de Umbanda, las Iglesias, los hogares, los lugares de trabajo de diversiones, se constituyen en verdaderos núcleos de magnetismo espiritual, creados por los pensamientos de los que los frecuentan. Aprendemos que en esos ambientes constituidos por personas más o menos imperfectas, se asocian Espíritus desencarnados con tendencias afines.

En las investigaciones sobre la obsesión, realizadas en el Grupo Espírita Bezerra de Menezes, se verificó que frecuentadores de ambientes espirituales donde predominan la presencia de Espíritus inferiores (terrenos primitivos, centros espíritas desajustados o tempos de sectas extrañas), pueden quedar contaminados con su influencia. Tal dominio se forma en virtud de la sintonía mental de los frecuentadores, con los Espíritus que habitualmente van allí. Se denominaron esas obsesiones como “contaminaciones”.

En los casos de los terrenos llamados como Umbanda, los consultantes, como llaman ahí a los necesitados – casi siempre van a solicitar ayuda para la solución de sus problemas materiales y amorosos. En esos ambientes, generalmente predominan intereses inmediatistas, ligados a la vida material y nadie acostumbra a tratar las cuestiones morales relativas al futuro del individuo como Espíritu inmortal.

Los Espíritus inferiores que militan en esos ambientes ayudan a las personas interfiriendo en sus vidas, causándoles contrariedades o efectos materiales que engañan a los que no poseen conocimiento de la verdad enseñada por el Consolador. Cuando el frecuentador se aparta de esos lugares, la influencia de los malos Espíritus no siempre cesa. Al notar que están perdiendo a sus víctimas, pueden instalar la desarmonía emocional e incluso material en sus vidas.

Las obsesiones causadas por contaminaciones son más frecuentes de lo que se imaginan. En la región de San José de Río Preto, SP, por ejemplo, completan un 40% del total de los casos examinados. Las contaminaciones también pueden ocurrir a través de las actividades de centros espíritas mal orientados. Cuando personas novatas, sin estudio o preparación, son puestas en reuniones mediúmnicas para ejercitar sus facultades, es muy común caer bajo el dominio de Espíritus inferiores, terminando como víctimas de la obsesión.

Grupos espíritas dominados por entidades ignorantes y malévolas son verdaderos focos de contaminación espiritual, que perjudican a los que van allí a buscar ayuda y orientación a sus vidas.

Auto-obsesión – En la auto-obsesión, la mente de la personas enferma se encuentra en una condición enferma semejante a la neurosis. Es una situación donde ella

se atormenta a si misma con pensamientos de los cuales no consigue librarse. Existen casos más graves en que el paciente no acepta que su mal resida en si mismo.

Las causas de este tipo de obsesión residen en los problemas anímicos del paciente, o sea, en sus dramas personales, de esta o de otras encarnaciones. Son traumas, remordimientos, culpas y situaciones provenientes de la intimidad de su ser, que le perjudican la normalidad psicológica.

Cuando se examinan esos casos mediúmicamente, se pueden encontrar Espíritus atrasados o sufrientes asociados a la vida mental de los enfermos. Pero, las comunicaciones indican que ellos están allí por causas de la sintonía mental con el obsesido. Agravan su mal, pero no son los causantes de él.

La causa central de este tipo de obsesión reside en el paciente, que se auto-atormenta, en una especie de castigo a si mismo. La mente de un auto-obsesido está cerrada en si misma y es preciso abrirla a la vida exterior, si queremos ayudarlo.

La psicoterapia convencional puede y debe ser utilizada en el tratamiento de la auto-obsesión. Uniéndose a ella la terapia espírita, basada en la evangelización y en el ascendente moral, se pueden obtener resultados satisfactorios. El tratamiento abrirá la prisión psíquica en que el individuo vive, liberándolo de la esclavitud mental.

1.3 – Grados de la obsesión:

La obsesión posee causas, consecuencias y señales diversificadas. Allan Kardec ordenó el fenómeno obsesivo según ciertas características y grados de intensidad que le es propio y que facilitan entender la gravedad de cada caso. El Codificador clasificó la obsesión en tres categorías distintas, según su grado de manifestación: Obsesión simple, Fascinación y Subyugación.

Obsesión simple – En la obsesión simple, ocurre un grado de presión que se limita a perturbar la voluntad, emoción y psiquismo del paciente obsesido. El Espíritu inferior incomoda al individuo, pero no domina en profundidad su psiquismo. Alguien que tenga el sueño perturbado por pesadillas, puede estar siendo víctima de una obsesión simple. Si, sin embargo, los efectos provocados por esos sueños ruines permanece significativa parte del día incomodando al enfermo, el caso puede ser clasificado como subyugación moral.

Pacientes portadores de depresiones de carácter leve a mediana, pueden ser víctimas de obsesiones simples. Sin embargo, si la situación psicológica degenera en la predominación de malos pensamientos en el tránsito mental, la situación puede ser colocada en la clase de subyugación moral.

Pequeños tics nerviosos y manías esporádicas, también pueden ser clasificados como obsesión simple. Caso de que ellos sean constantes, el fenómeno obsesivo podrá clasificarse como subyugación física. En resumen, la obsesión simple es, como el propio nombre dice, una interferencia espiritual no grave. Pero, es importante citar que algunas obsesiones simples, si no se cuidaran adecuadamente, podrán degenerar en formas mas graves, tales como la subyugación y la fascinación. Por lo tanto, todos los casos de obsesión merecen la mayor atención.

Fascinación – La fascinación es el proceso de obsesión más grave. Es Allan Kardec aún quien se refiere así, hablando de esa situación obsesiva:

“La tarea (de obsesión) es más difícil, cuando el obsesido, comprendiendo su situación, ofrece el concurso de su voluntad y de sus oraciones. Se da lo contrario cuando, seducido por el Espíritu embustero, se mantiene iludido sobre las cualidades de la entidad que lo domina, y se complace en sus mistificaciones, porque entonces, en vez de ayudar, él mismo repele cualquier asistencia. Es el caso de la fascinación, siempre

infinitamente más rebelde que la más violenta subyugación. En todos los casos de obsesión, la oración es el poderoso auxiliar de la acción contra el Espíritu obsesor” – (El Evangelio Según el Espiritismo, Capítulo 28:81).

En la fascinación, existe un mecanismo de profunda ilusión instalada en la mente enferma del paciente. Dicho mecanismo afecta a las facultades intelectuales, distorsionando el raciocinio, la capacidad de juzgar la razón. El Espíritu obsesor engaña al enfermo explorando sus flaquezas morales, engañándolo con falsas promesas.

Un fascinado no admite que está obsedido. El defecto moral que provoca la fascinación es el orgullo. Infelizmente todos nosotros, seres humanos, aún tenemos esa hierba dañina en la intimidad del alma. Buenos valores mediúmnicos ya se perdieron por causa de la supervaporización que algunas personas dieron a su amor propio.

Los Espíritus fascinadores son hipócritas. No poseen ningún recelo de rotularse con nombres honrados e, incluso así, llevar a sus víctimas a tomar actitudes ridículas delante la colectividad.

La fascinación es más común de lo que se piensa. Actualmente, alcanza al Movimiento Espírita con una dolencia moral muy seria. Es ella la responsable de la edición de libros antidoctrinarios y comprometedores existentes en el mercado de la literatura espírita en buen número. Esas obras son escritas por médiums y escritores vanidosos, que bajo el imperio de la fascinación, no se dan cuenta del ridículo a que se someten.

También es la fascinación la responsable de innumerables conductas esdrújulas observadas en centros espíritas, tales como la entonación de cánticos, utilización de ropas y paramentos en las sesiones, uso de cromoterapia, transformación de la tribuna en anecdotario, etc.

Los intelectuales, aunque instruidos, no están libres de la fascinación. Algunos de esos individuos, por confiar excesivamente en su pretendido saber, se convirtieron en instrumentos de Espíritus fascinadores y pasaron a divulgar en el Movimiento Espírita conceptos ant-doctrinarios nocivos a la fe espírita.

Allan Kardec alerta para otro gran peligro: el de la fascinación de grupos espíritas. Iniciantes osados e inexperimentados pueden caer víctimas de Espíritus embusteros que se complacen en ejercer dominio bajo todos aquellos que le dan oídos, manifestándose algunas veces como guías y otras como Espíritus de otra naturaleza.

La fascinación también puede caer sobre grupos experimentados que se crean maduros o suficientes para quedar libres de su dañina influencia. El orgullo y el sentimiento de superioridad es la puerta larga para la entrada de los Espíritus fascinadores. Por lo tanto, se debe tomar todo el cuidado cuando se vaya hacia los centros espíritas y a las sesiones de actividades mediúmnicas. Los dirigentes son los blancos preferidos de los Espíritus hipócritas que, dominándolos, pueden más fácilmente dominar al grupo.

Subyugación – La subyugación es un tipo de obsesión que presenta un elevado grado de dominio del aspecto corporal y a veces moral del paciente. Cuando la subyugación es moral, se diferencia de la fascinación, porque el paciente sabe que está obsedido. En la fascinación él niega que lo esté.

En la subyugación ocurre un intenso dominio del Espíritu obsesor en el plano fluídico que, en algunos momentos, llega a imantarse al cuerpo espiritual del enfermo, provocándole crisis de movimientos involuntarios, con consecuentes reflejos en el cuerpo físico.

Las crisis provocadas por esta categoría de obsesión son conocidas en el lenguaje popular como “posesión”. Este término es inadecuado, ya que no hay posesión del

cuerpo físico por el Espíritu desencarnado. Lo correcto es afirmar que alguien está subyugado por un Espíritu, es decir, bajo su dominio, su yugo.

El desarrollo de los procesos de subyugación se inicia primero en el plano moral. Después de encontrada la sintonía adecuada, él evoluciona hacia la homogenización fluidica, que más tarde llevará al dominio del periespíritu. A continuación, empiezan a aparecer las crisis que afectan al cuerpo físico, con tics nerviosos constantes, gestos, agresiones y caídas semejantes a convulsiones.

1.4 – Situaciones obsesivas

Las obsesiones, generalmente, no presentan gravedad y pueden ser tratadas de forma relativamente fácil por la metodología espírita. Sólo en un pequeño número de casos hay factores que predisponen a la degeneración del proceso, culminando en subyugación o fascinación. En las obsesiones más graves, casi siempre se encuentran situaciones en que el enfermo tiene un alto índice de endeudamiento ante las leyes de Dios. En esos casos, se verifica aún la fuerte presencia, ostensiva, de un Espíritu obsesor y de circunstancias morales en el paciente que facilitan la evolución del estado mórbido.

En todos los casos de obsesión hay siempre dos caras involucradas. En un lado está el obsesido, aquel que sufre la agresión del obsesor. En el otro, está el obsesor, que provoca la agresión, dando origen a la obsesión.

En la patología obsesiva existen varias situaciones de dominio espiritual, que necesitan comprenderse bien, con el fin de contribuir con el éxito de la terapia espírita. Citaremos los posibles casos a ocurrir, para que puedan facilitar el trabajo de los adoctrinadores, ya que, como veremos, será preciso actuar en las dos vertientes del proceso, para solucionarlo de forma conveniente.

Se pueden tener las siguientes situaciones obsesivas:

- De desencarnado a encarnado
- De encarnado a desencarnado
- De desencarnado a desencarnado
- De encarnado a encarnado
- Auto-obsesión
- Obsesión recíproca.

De desencarnado a encarnado – Se trata de la obsesión convencional, conforme Allan Kardec nos presenta en las obras básicas. Es un proceso obsesivo más común y de mayor incidencia. Todas las personas poseen la franja psíquica con la cual sintonizan. Cuando la predominancia de esa influencia se sitúa en el campo de la influencia de los Espíritus atrasados, aparece ahí el fenómeno obsesivo. Las razones de la obsesión son diversas, conforme ya tuvimos la oportunidad de verificar.

De encarnado a desencarnado – Aunque esa situación obsesiva no sea muy común, ella es observada en casos en los cuales las personas encarnadas pueden ejercer sobre Espíritus desencarnados una influencia magnética muy grande. Tales hechos pueden ocurrir en ocasiones en que alguien pierde un ente querido y nutre por él un amor posesivo.

El deseo de quien está del lado material en permanecer ligado a aquel que partió y el lamento desmedido, pueden establecer lazos fluidicos bastante poderosos entre ambos. Casos entre padres e hijos; entre amantes; entre enemigos; situaciones que

involucran disputas por herencias, etc., ya fueron observados y clasificados como siendo entre “encarnados y desencarnados”.

De desencarnado a desencarnado: Espíritus que atormentan a Espíritus es un drama que se desarrolla tanto en la Tierra como en el plano espiritual. En las sesiones prácticas de Espiritismo es muy común que los médiums tengan contacto con entidades que se quejen de estar siendo perseguidas por verdugos invisibles. En la Revista Espírita, de Junio de 1860, en el artículo “Conferencias familiares Más Allá del Túmulo”, Allan Kardec evoca al espíritu de la Sra. Duret y propone la siguiente pregunta:

Pregunta: El Espíritu que obsedió a un médium en vida, ¿puede obseder después de la muerte?

Respuesta: La muerte no libera al hombre de la obsesión de los malos Espíritus: es la figura de los dos demonios, atormentando las almas sufrientes. Si, esos Espíritus los persiguen después de la muerte y le causan sufrimientos horribles, es porque el Espíritu atormentado se siente en un abrazo del que no se puede liberar.

De encarnado a encarnado – Existen un gran número de personas obsediendo a personas. La obsesión entre vivos puede manifestarse a través de sentimientos de celos, envidia, pasión, deseo de poder, orgullo y odio. Tenemos como ejemplo situaciones de la relación interpersonal, como el marido que limita la libertad de la esposa; la esposa que somete al marido a sus caprichos; padres que se creen con el derecho de suprimir la libertad de los hijos, pasiones que terminan en dramas dolorosos, pactos de suicidio, asesinato, etc.

Auto-obsesión – En la auto-obsesión, como ya vimos, la mente del enfermo se encuentra en una condición enferma, donde él se atormenta a si mismo. Las causas de este tipo de obsesión residen en los problemas anímicos del paciente, o sea, en sus propios dramas personales, vividos en esa o en otras encarnaciones.

“El hombre, raramente es obsesor de si mismo” – (Allan Kardec, en Obras Póstumas, ítem 58).

Obsesión recíproca – Son situaciones de persecución en que dos Espíritus nutren odio uno por el otro o son esclavos de las mismas pasiones. Algunos casos pueden clasificarse como verdadera simbiosis, donde uno se alimenta de los desequilibrios del otro. Puede ocurrir entre encarnados y desencarnados.

2.0 – Diagnóstico de la obsesión

La obsesión es un fenómeno de la patología mental que se puede identificar a través de una metodología definida. Los centros espíritas que se dedican a esa importante tarea, deben crear equipos para cuidar específicamente de esa área de la asistencia espiritual que nos proporciona el Espiritismo. A continuación, hablaremos de las principales formas para identificar a las obsesiones.

2.1 – Entrevista:

En la terapia desobsesiva, es necesario seguir un procedimiento lógico y racional para conseguir un resultado satisfactorio en la curación o reducción de los síntomas observados.

Como primer procedimiento, el equipo responsable de la desobsesión hará una entrevista con el paciente, con el fin de detectar las señales psíquicas que la puedan identificar, observar hechos del día a día que puedan comprobar su existencia. Por

ejemplo: una persona que esté con su mente constantemente perturbada por pensamientos de muerte o suicidio, puede estar obsedida. Alguien que tenga la impresión de oír voces o ruidos a su alrededor, también puede ser víctima de la obsesión.

Por eso, es necesario que se tenga un diálogo con el perturbado con el fin de sondearle la vida personal, identificando conductas y procedimientos que puedan estar facilitando el desarrollo del proceso obsesivo. La entrevista está detallada en otra parte de este trabajo.

Además de las informaciones recogidas por el entrevistador durante su diálogo con la persona necesitada, la casa espírita podrá contar con un precioso auxiliar para diagnosticar y tratar los procesos obsesivos graves. Se trata de los exámenes espirituales. Existen diversas formas de realizarlos y cada uno podrá adaptar en el Centro Espírita que frecuenta el método que crea más conveniente, o conforme los elementos mediúmnicos que tuviera a su disposición. Las informaciones espirituales sobre el paciente o sobre su intimidad es de carácter sigiloso y deberá permanecer en archivos debidamente cerrados, bajo la responsabilidad del secretario de sesión o de la recepcionista.

2.2 – Examen Espiritual por evocación:

Ese tipo de examen puede efectuarse utilizando médiums ya desarrollados y de buenas condiciones morales. En esos casos, las fichas de entrevistas serán encaminadas por el secretario hacia una reunión mediúmnica de desobsesión o hacia una sesión programada específicamente para ese fin.

El dirigente de la mesa de trabajos mediúmnicos deberá separar un espacio del tiempo disponible para hacer las evocaciones referentes a cada caso. De su mesa de anotaciones, el secretario de la sesión citará el nombre de cada paciente, aguardando la oración evocatoria hecha por el responsable de los trabajos.

No se deben hacer oraciones muy largas. Se puede, por ejemplo, actuar de la siguiente manera: “En nombre de Dios Todo Poderoso, rogamos que si hubiera un Espíritu obsesor con Fulano..., que pueda manifestarse entre nosotros, pues nos gustaría hablar con él”.

Si el desajuste observado fuera incluso un caso de obsesión espírita, tal procedimiento es suficiente para el llamamiento del Espíritu perturbador. Caso de que no hayan manifestaciones, el dirigente podrá solicitar a uno de los amigos de la Espiritualidad que de algún consejo sobre el caso, a través de uno de los médiums de la casa. Normalmente, los buenos Espíritus lo hacen con buena voluntad.

Es importante resaltar que los médiums no deberán ser informados sobre el tipo de problema que el paciente es portador. Eso contribuirá para evitar influencias anímicas en las comunicaciones, dentro de lo posible.

Allan Kardec dijo que en los casos de investigación mediúmnica sobre cuestiones específicas, el médium podrá ser informado sobre lo que se va a preguntar. Pero en los casos de investigación de los procesos obsesivos, conviene que todo se pase en el campo de las experimentaciones. Además de limitar la influencia del animismo, eso dará oportunidad al dirigente de la sesión para evaluar el funcionamiento de la mediumnidad de los trabajadores bajo su responsabilidad.

En todas las modalidades de examen, sólo será citado el nombre del paciente, la edad y la ciudad donde vive.

Las informaciones venidas del plano espiritual serán anotadas en la ficha del paciente. No será necesario especificar el diálogo en su integridad, pero si, los detalles más importantes de la comunicación. Por ejemplo:

“Observamos un Espíritu obsesor, ligado al pasado del paciente”, “Se manifestó un Espíritu ignorante, que parece ligado al paciente por razones morales”, “Verificamos perturbaciones espirituales oriundas de lugares primitivos”, “Hubo la manifestación del Espíritu del paciente, que fue debidamente instruido”, “No hubo manifestación de Espíritus”, etc.

Las fichas serán debidamente encaminadas hacia el archivo de la Sociedad, para más tarde ser examinadas por los entrevistadores que, basados en la entrevista, podrán prescribir el procedimiento terapéutico adecuado.

2.3 – Examen Espiritual por psicografía:

El examen espiritual hecho a través de la psicografía será bastante parecido con aquel de las evocaciones. Uno o más médiums psicógrafos ya experimentados harán el trabajo de captar las informaciones del mundo espiritual sobre los casos en examen. La sesión de psicografía destinada al examen espiritual deberá ser abierta con el estudio del Evangelio Según el Espiritismo. Esa parte instructiva, será la fase de preparación del ambiente e instrucción moral de los participantes, en los dos planos de la vida. Un secretario se cuidará de organizar las fichas de atendimento que van a ser sometidas a la apreciación de los médiums. Tampoco aquí se informará de los detalles sobre el caso.

Las informaciones psicografiadas por los médiums serán registradas en una hoja de papel. Las instrucciones sobre cada caso serán anexadas junto a la ficha del paciente, para más tarde el secretario transcriba los detalles en ella. Del mismo modo, después de las anotaciones, las fichas se llevarán hacia el archivo de la Sociedad y quedarán a disposición de los entrevistadores. Después de efectuar las anotaciones, las hojas escritas por los Espíritus podrán ser destruidas.

2.4 – Examen Espiritual por videncia

Ese es el tipo de examen más delicado, pues es preciso contar con un médium seguro y ya desarrollado. La videncia, como nos informó Allan Kardec, es una facultad incierta que puede prestarse al error y al engaño, con mucha facilidad. De ahí la necesidad del dirigente de las actividades mediúmnicas de armarse de cuidados para evitar informaciones inverídicas. Los mejores videntes son aquellos que desarrollan sus facultades en la intimidad el trabajo del Centro Espírita.

Los videntes llamados naturales, normalmente, están llenos de vicios e interpretan las cosas de lo invisible de forma muy personal. Los videntes son comunes y la casa espírita debe contar con una organización interna capaz de proporcionar una buena formación moral y doctrinaria para que entre los trabajadores despunte la videncia, conforme el “don” de interpretar la naturaleza de los Espíritus, como dijo Pablo de Tarso.

El examen espiritual hecho por videncia, tiene la ventaja de facilitar a los entrevistadores la posibilidad de tener el resultado de las evaluaciones en el mismo día de la entrevista.

La reunión destinada a las observaciones por videncia ocurrirá concomitante a las entrevistas en la casa espírita. Ela será abierta con un estudio evangélico (hecho de preferencia con el Evangelio Según el Espiritismo).

La duración de esos estudios será de 30 minutos y su finalidad, como afirmamos arriba, es la de edificar el ambiente y los aspectos morales de todos los participantes.

Terminado el trabajo de la evangelización, se dará inicio a las observaciones, con la introducción en ele recinto de un paciente cada vez. En la sala de examen habrá un auxiliar que se encargará de dar pases al paciente, mientras él es observado. Las observaciones serán anotadas en una guía de exámenes que será emitida en la sala de

entrevistas. Esas anotaciones regresarán a los entrevistadores que harán la evaluación de cada caso y prescribirán el procedimiento terapéutico.

En ninguna circunstancia el paciente tendrá acceso a las anotaciones hechas por el vidente en la guía de examen o en su ficha personal. Esas informaciones son propiedad de la sociedad espírita y no podrán ser reveladas a personas extrañas.

En la guía de anotaciones, el vidente escribirá sobre lo que vio al lado del paciente, siendo innecesario hacerlo en su totalidad, sólo lo más relevante para el caso.

Él hará un resumen de lo que vio, haciendo anotaciones tales como: “Observamos un Espíritu sufriente al lado del paciente. Tuve la impresión de ser un pariente suyo”, “Vimos a un Espíritu oscuro cerca del paciente”; “Observamos imágenes de velas encendidas”; “Notamos un Espíritu junto al paciente, queriendo vengarse de él”; “Tuve la intuición de que el paciente tiene una vida moral desajustada”, etc.

Cuando el vidente posee buena intuición, podrá anotar algún detalle que le parezca pertinente en la guía de observaciones.

3.0 – Principios del tratamiento

Allan Kardec, en “El Evangelio Según el Espiritismo”, así se manifiesta sobre los mecanismos de la obsesión y sus principios de tratamiento:

“De la misma manera que las enfermedades son resultado de las imperfecciones físicas que hacen al cuerpo accesible a las influencias perniciosas exteriores, la obsesión lo es siempre de una imperfección moral que da acceso a uno o varios espíritus malos. A una causa física, se opone otra fuerza física; a una causa moral, es preciso poner otra fuerza moral. Para precaver las enfermedades se fortifica el cuerpo; para precaverse de la obsesión, es preciso fortificar el alma. De esto se deduce que el obsesivo debe trabajar por su propio mejoramiento, lo que muchas veces basta para desembarazarse del obsesor sin el socorro de personas extrañas. Este socorro se hace necesario cuando la obsesión degenera en subyugación y en posesión, porque entonces el paciente pierde a veces su voluntad y su libre albedrío.” – (Capítulo 28:81).

Para curarse una dolencia física, el médico debe examinar el caso para descubrir cuales son los motivos que llevaron a la aparición de la enfermedad. Después del diagnóstico, él prescribe el tratamiento clínico o quirúrgico, según criterio lógico y científico. Más tarde, evaluará los resultados, dando fin al tratamiento, o dándole continuidad, si fuera necesario.

En la terapéutica destinada al tratamiento de la obsesión, se puede proceder con metodología parecida, ya que las causas de los disturbios obsesivos son diversas y se instalan en la mente del obsesivo por causa de una flaqueza o fallo existente en su organismo moral.

El primer paso será hacer una investigación sobre la vida del paciente, procurando detectar los principales vectores comportamentales por donde está actuando la obsesión. Como se vio en el capítulo “Diagnóstico de la Obsesión”, eso se podrá hacer a través de la entrevista y de exámenes mediúnicos. A partir de ahí, se tomarán los procedimientos terapéuticos que se crean más convenientes para el éxito del tratamiento. En el Espiritismo el principal remedio es la instrucción moral dada al enfermo y al Espíritu que lo atormenta.

3.1 – Aspectos morales del paciente:

La Doctrina Espírita enseña que la evangelización (orientación moral) es fundamental en la recuperación de los obsesidos. Sin embargo, se debe tener cuidado para que esa idea no sea radicalizada al punto de no querer ayudar a los que no quieren estudiar el Espiritismo. Algunos dirigentes piensan que evangelizar es hacer con que el individuo se matricule en cursos espíritas, o que frecuente el centro durante algunos años para mejorarse. Es evidente que eso sería lo deseable, pero la mayoría de los seres humanos no carga consigo tanta voluntad de evangelizarse, no de dedicarse al trabajo con Jesús.

La cuestión es la siguiente: ¿Una persona que no tenga mucho interés por las cosas divinas puede ser ayudada por el equipo de desobsesión? El buen sentido dice que sí, que el socorro no puede ser negado a nadie que busque la casa de caridad para ser amparado.

Cuando Cristo estuvo en la Tierra, realizaba sus curaciones sin exigir nada o preguntar a los enfermos que creencias tenían. Simplemente indagaba si el enfermo tenía fe y si creía que podría ser curado. Encontrando tales convicciones, el Maestro hacía su desobsesión y cura de los perturbados, pues sabía que esa ayuda espiritual contribuiría más tarde al despertar de las conciencias. A los pecadores, les aconsejaba no errar más. En los centros espíritas se puede perfectamente hacer lo mismo. Curar, sin exigir nada a cambio. Si el paciente, después de curado, quiere seguir otro camino religioso, no se le debe impedir. El Espiritismo no es una doctrina exclusivista. Más tarde, el paciente acabará siendo reconducido al encuentro con la verdad del Consolador.

La desobsesión no exige del enfermo que alcance el grado de “santidad” para que sea liberado de su obsesor. A veces, basta con que cambie algunas actitudes ante la vida o su forma de ver ciertas cosas para que ocurra la liberación. La experiencia lo tiene demostrado.

Existen casos en que la curación es lenta y otros donde no se consiguen resultados satisfactorios.

Pero la mayoría de las enfermedades obsesivas pueden ser aliviadas e incluso curadas en un tiempo que varía de 30 a 90 días de tratamiento.

4.0 – Técnicas de desobsesión

Algunos estudiosos del Espiritismo afirmaron que no existen técnicas para tratar la obsesión y llegaron a depositar en manos de los Espíritus o del tiempo, la solución de casos, que se clasificaban desde los más comunes, hasta los más graves en la patología obsesiva. Como veremos, las cosas no son tan simples así. Existen factores y providencias que necesitan ser observadas en ese procedimiento terapéutico, para que se consiga liberar definitivamente a una persona obsesida de su obsesor. A esto le denominamos técnicas de desobsesión.

La desobsesión implica una serie de conductas buscando librar al obsesido de su prisión mental.

La técnica básica del tratamiento de la obsesión se basa en la adoctrinación de los Espíritus implicados, encarnados y desencarnados. Adoctrinar, significa instruir en una doctrina. Es eso que se hace con el paciente, con su familia, si es necesario, y con el Espíritu que le atormenta. Actualmente el término “adoctrinar” va siendo cambiado por “esclarecer”, que en verdad es la misma cosa. Todo es cuestión de forma.

4.1 – Adoctrinación del obsesido (indirecta o directa):

Allan Kardec afirma que la persona obsedida necesita trabajar en su mejora moral y, dice textualmente, que la curación de casi todos los casos de obsesión tienen solución a través de ese esfuerzo. Por lo tanto, el equipo de desobsesión deberá ayudarla en ese procedimiento de auto-mejora. Para ello se valdrá de la instrucción directa e indirecta del paciente. Veremos en otra parte del trabajo, que existen varios procedimientos (denominados coadyuvantes), que podrán ayudar al paciente en ese proceso de liberación. En esa parte del trabajo, sin embargo, hablaremos sólo de la instrucción considerada fundamental: la orientación en la sala de entrevistas y el esclarecimiento a través de las charlas.

Para el tratamiento de la mayoría de los casos de obsesión, la instrucción dada en la sala de entrevista no será necesaria. Basta que el paciente sea sometido a las orientaciones llegadas por medio de las charlas doctrinarias (adoctrinación indirecta), realizadas en las reuniones públicas de la casa. Se asocia a ese trabajo orientador, uno o dos métodos coadyuvantes y el resultado no tardará en aparecer.

Es importante resaltar que las reuniones de charlas públicas son las que se revisten de mayor gravedad, justamente porque se encargan de despertar a un nuevo hombre cristiano, sabio, bueno y justo. Para mayores detalles sobre la realización de ese trabajo, consultar el documento “Reuniones Públicas”, disponible en Internet.

En los casos de obsesión grave, que envuelvan procesos en degeneración, subyugación o fascinación, será fundamental que el paciente tenga instrucción semanal en la sala de entrevistas (adoctrinación directa).

Son situaciones en que la persona enferma está sin condiciones de actuar por su propia voluntad o tomar decisiones sobre su conducta. Es en ese punto que deberá entrar la orientación moral de la Doctrina Espírita, administrada por una persona convenientemente preparada.

4.2 – Adoctrinación del Espíritu obsesor:

El codificador del Espiritismo, Allan Kardec, se expresa en los siguientes términos, sobre la necesidad de adoctrinar a los Espíritus obsesotes:

“En los casos de obsesión grave... es necesario, también, y por encima de todo, actuar sobre el ser inteligente, con el que se debe hablar con autoridad, siendo que esa autoridad sólo es dada por la superioridad moral. Cuanto mayor fuera esta, tanto mayor será la autoridad. Y aún no es todo, pues, para asegurar la liberación, es necesario convencer al Espíritu perverso a renunciar a sus malos intentos; despertarle el arrepentimiento y el deseo del bien, a través de instrucciones hábilmente dirigidas con la ayuda de evocaciones particulares, hechas en interés de su educación moral” – (Capítulo 28:81).

Está claro que no se puede extinguir las obsesiones graves si no hubiera un trabajo hecho junto al Espíritu obsesor, para convencerlo de que deje de perturbar al obsedido. Eso sólo podrá ser hecho por medio de sesiones mediúnicas realizadas exclusivamente para ese fin (el paciente nunca debe estar presente). A través de evocaciones particulares, se puede conseguir contacto con el Espíritu perturbador, obtener de él informaciones de los motivos de la persecución e instruirlo para que abandone sus intentos.

Todos los hechos narrados en esas comunicaciones mediúnicas son de carácter íntimo y no deberán ser revelados ni siquiera al paciente, ni para otros miembros del Centro Espírita que no formen parte del equipo que cuida de esa tarea.

Se puede decir a una persona que tiene un problema espiritual y que será ayudada por la casa espírita, sin que se tenga que tratar detalles con ella. Decir a alguien que está

perturbado, que él fue un verdugo o un suicida en otra encarnación, sólo complicará su situación mental y lo dejará aún más desequilibrado.

Resaltamos que las condiciones morales elevadas del adocinador y de los médiums que tratarán las evocaciones e instrucción de los obsesivos son esenciales para el éxito de la tarea liberadora en los procedimientos desobsesivos.

4.3 – Adocinación de la familia del obsesivo:

En la patología obsesiva es muy común encontrarse casos de obsesión que envuelva la responsabilidad familiar en las causas de la enfermedad.

Algunas familias están formadas por Espíritus que vivieron juntos en encarnaciones pasadas y cometieron delitos graves contra alguien que, más tarde, por guardar odio en el corazón, se convirtió en un obsesor. Cuando en las investigaciones sobre la obsesión se sospecha de ese involucramiento, conviene que la familia del perturbado sea invitada a frecuentar la casa espírita por lo menos durante el periodo de tratamiento. Ello podrá facilitar y adelantar la obtención de resultados satisfactorios.

Durante ese periodo de estadía de la familia en las sesiones públicas, la Espiritualidad tendrá condiciones de inspirar los buenos pensamientos y resoluciones junto a sus miembros, ayudándoles a encontrar nuevos caminos para sus vidas.

Incluso sin tener ese tipo de involucramiento, es muy importante que la familia del asistido tome conciencia de sus responsabilidades, con el fin de dar el apoyo necesario al enfermo, ayudando mucho en su recuperación, si supiera actuar con equilibrio.

5.0 – Medios coadyuvantes

En el tratamiento de la obsesión, llamamos medios coadyuvantes (medios colaboradores) a las técnicas que complementan la instrucción moral básica (directa e indirecta) de los Espíritus involucrados. Son, por decir así, los medios mecánicos, con los cuales se debe complementar el aspecto instructivo. Siempre que fuera posible, esos poderosos auxiliares deberán ser aplicados en la terapia desobsesiva, pues se constituyen en elementos que ayudarán a la recuperación del paciente.

5.1 – Fluidoterapia:

Kardec, en “El Evangelio Según el Espiritismo”, habla de la necesidad de la fluidoterapia en el tratamiento de las obsesiones de la siguiente forma:

“En los casos de obsesión grave, el obsesivo está como envuelto e impregnado de un fluido pernicioso que neutraliza la acción de los fluidos saludables y los rechaza.

De este fluido es preciso desembarazarle, y un mal fluido no puede ser rechazado por otro fluido malo.

Por una acción idéntica a la de un médium curandero, en el caso de enfermedad, es menester expulsar el fluido malo con la ayuda de un fluido mejor, que en cierto modo produce el efecto de un reactivo. Esta es la acción mecánica...” – (Capítulo 28:81).

Los grupos que se dedican a la terapia desobsesiva deberán utilizar la fluidoterapia como uno de los auxiliares en el tratamiento de los pacientes. Ella deberá ser administrada semanalmente al enfermo, a través del pase (magnetización) y del agua fluidificada, importante vehículo que conduce el magnetismo humano y espiritual a los enfermos.

En los casos de obsesiones más graves (degeneradas), los enfermos deberán recibir magnetización, si es posible, por más de un pasista. Eso se hará una vez por semana, en las dependencias del Centro Espírita, en el periodo que antecede a la palestra pública. En los casos de extrema gravedad, la magnetización podrá ser hecha diariamente, con visitas a la casa del paciente.

Los pasistas son los instrumentos utilizados por los Espíritus para fortalecer el organismo periespiritual del enfermo, debilitado por la obsesión. El equipo deberá tener una vida moral sana, libre de vicios groseros. Viviendo de forma equilibrada, esos compañeros estarán en condiciones espirituales para ayudar a los sufrientes, dándoles sus fluidos curativos.

El pase colectivo significa poco o nada para la desobsesión y debe ser usado sólo en casos donde, por falta de trabajadores o espacio, no pueda ser aplicado individualmente.

Como vimos, en la obsesión, la atmósfera fluidita que rodea al paciente se torna sombría. El enfermo tiene dificultades para elevar sus pensamientos que yacen bajo la opresión del bajo magnetismo, viniendo de las ligaciones psíquicas con el obsesor.

Es preciso ayudarlo a salir de esa situación y la fluidoterapia es un poderoso auxiliar de esa liberación.

Un grupo de pasistas podrá proyectar sobre la persona obsedida una significativa carga de fluidos magnéticamente elevados, expulsando de su campo vibratorio, las energías negativas.

5.2 – Lectura de libros espíritas:

Cuando la situación psicológica del paciente fuera favorable, será importante aconsejarlo a leer algunos textos espíritas. Sin embargo, es necesario tener el cuidado de no sobrecargar de lecturas la mente enferma. Algunos enfermos obsesivos quedan con su psiquismo confuso. En el desespero, tienden a leer libros doctrinarios noche y día, favoreciendo la obsesión y el desequilibrio.

En la desobsesión, podemos aconsejar una lectura leve, durante 20 o 30 minutos. Los libros recomendados son los que traen pequeños mensajes. El Evangelio según el Espiritismo, Jesús en el Hogar (psicografía de Francisco Cándido Xavier) y otros del género podrán ser utilizados. No se debe aconsejar que el enfermo estudie El Libro de los Espíritus, El Génesis, El Libro de los Médiums o cualquier otro que exija un raciocinio más profundo.

5.3 – Mensajes doctrinarios:

Pequeños mensajes espíritas, mediúmnicos o no, se deben distribuir al pueblo y a los enfermos portadores de obsesión, en las reuniones públicas. Además de esclarecer pequeñas dudas, ellas también son un fuerte elemento de sustentación emocional para la recuperación de la normalidad psíquica de los perturbados.

Los mensajes más comunes son los psicografiados por Francisco Cándido Xavier y Divaldo Pereira Franco.

5.4 – Oración:

El equipo responsable de las entrevistas, deberá instruir al obsesivo a orar todos los días para facilitar su liberación. La oración eleva el Espíritu, lo libera momentáneamente y lo pone en contacto con las fuentes energéticas del Bien. Algunos

enfermos, por causa de su enfermedad obsesiva, no consiguen orar. En esos casos, otro miembro de su familia podrá ayudarlo, orando a su lado y, si fuera necesario, en voz alta. Caso de que el paciente esté en condiciones psíquicas para hacer la oración, será instruido a realizarla, no sólo de corazón, sino también diciendo el tradicional “Padre Nuestro”, que se reviste de importante especial para el tratamiento de las perturbaciones espirituales (ver documento doctrinario “La importancia del Padre Nuestro”, disponible en Internet).

“En todos los casos de obsesión, la oración es el más poderoso auxiliar de la acción contra el Espíritu obsesor” – (Allan Kardec, El Evangelio Según el Espiritismo, 28:81).

5.5 – Trabajo en el Bien:

Cuando las condiciones psicológicas fueran satisfactorias, se debe orientar al paciente para que ocupe su tiempo con alguna actividad material. Los pacientes con obsesión acostumbran a presentar una especie de inercia psíquica. El enfermo carga consigo una tendencia a apartarse del trabajo y de las relaciones con el mundo exterior. Su mundo mental tiende a cerrarse en sí mismo. La desobsesión necesita abrir este camino y exteriorizar el mundo mental del paciente, trayéndolo nuevamente a la vida. El Espíritu tiene como uno de sus atributos ser útil. El trabajo es para él una normalidad. Sólo deja de serlo cuando está enfermo. La ocupación es, pues, un remedio capaz de contribuir a la mejoría o cura de muchas enfermedades mentales, inclusive la obsesión.

5.6 – Cuidados médicos:

Las obsesiones graves pueden llevar a algunos pacientes a un estado grave de desequilibrio psíquico. Existen casos crónicos en que la influencia obsesiva alcanza al organismo físico provocando enfermedades. Esto ocurre por causa del debilitamiento fluido del periespíritu, hecho común en las obsesiones. Cuando un paciente obsesivo es traído al Centro Espírita para tratamiento, una de las primeras preguntas que se le debe hacer a él o a su familia es si ya fue hecha una consulta médica. En el caso de que ya estuviera medicado por la medicina terrenal, el dirigente o entrevistador no deberá suspender ninguna medicación.

Importante – Sólo el médico podrá suspender el uso de los remedios. Con resultados satisfactorios en el tratamiento de desobsesión, el paciente empezará a depender menos de la medicación sedativa que utiliza. El entrevistador, cuando perciba eso, podrá encaminar al enfermo hacia una evaluación por parte del profesional competente. Si el médico lo cree conveniente, verificando sus condiciones psíquicas y emocionales, podrá suspender o disminuir la dosis de la medicación utilizada. La responsabilidad de la suspensión o alteración medicamentosa será enteramente del profesional que está debidamente habilitado para ello.

Nota – Durante la entrevista, si el paciente informa que tuvo crisis de ausencia, desmayos o dolores de cabeza repentinos, se debe tener el cuidado de averiguar si está en tratamiento médico convencional. En el caso de que no haya sido hecho, el equipo de atendientes cuidará del paciente, pero solicitará que consulte a un profesional especializado. Se tiene que tener en consideración que existen anormalidades del cerebro físico, que son capaces de producir síntomas emocionales y psíquicos, semejantes a la obsesión.

Conclusión:

En el trabajo que presentamos, recordamos algunos conceptos doctrinarios conocidos y hablamos de la necesidad de trabajar con la obsesión de forma racional, valiéndose de técnicas para conseguir resultados satisfactorios en su tratamiento. Esperamos que estos escritos hayan contribuido para edificar el conocimiento de los que lidian con la problemática obsesiva en las casas espíritas.

Todo este proceso de atendimiento, de investigación y tratamiento de las obsesiones, puede y debe ser organizado de forma práctica y objetiva.

Este trabajo está distribuido por Plenus España en:

<http://www.espiritas.net>